

Así llamo yo al incomparable y amantísimo padre santo Domingo de Guzman, de quien se glorió ser hija santa Catalina. Así llamo á esta incomparable vírgen, de quien vosotras sois hijas. Seguid los ejemplos de uno y otro, reunid en vuestros corazones aquel espíritu de caridad que animó tan ennoblecidos héroes, y postradas con nosotros ante aquel trono de gloria y de magnificencia, pidamos á su divina Majestad por la Iglesia de Roma y su cabeza visible, por esta ilustre ciudad, y por todos los pecadores, para que llamados á penitencia nos veamos por último en la gloria. Esta es el deseo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu santo. Amen.

DISCURSO

PARA EL DIA

DE SANTA CATALINA DE SENA.

(DE TRONCOSO.)

Certamen forte dedit illi Dominus, ut vinceret.

El Señor la empenó en una lucha difícil, para sacarla vencedora.
Sapientia, c. 10. v. 12.

No es del gran Jacob, á quien el Espíritu santo apropia las palabras que acabo de pronunciar, de quien vengo á hablaros en esta mañana, católico y religioso auditorio. Vengo á tejer la preciosa aureola de una vírgen pura, de una inocente paloma, de un alma candidísima cuya hermosura mejor que la de la rosa plantada en Jericó, cuya gallardía mas admirable que la de la palma de Cades, arrebató las atenciones de todo el orbe cristiano. Celebro á una heroína que, uniendo á la debilidad de un sexo frágil la fortaleza mas varonil, luchó en batalla mas comprometida y peligrosa que aquel santo patriarca, no ya con un ángel celeste, sino contra los príncipes de las tinieblas, contra todo el poder del infierno, del mundo y de la carne. Aplaudo la fortaleza de una esposa de Jesucristo, que sin participar del arrojito de Judit, ni del regalo de Susana, ni de la indiscrecion de José (1), supo como estas almas grandes y magnánimas triunfar del espíritu inmundo y burlar todos sus ardidés. Público la constancia invencible de la que, cual otra Ana la Sacerdotisa, se hizo superior á las burlas y denuestos de Fenenas mordaces y malévolas; de la que como otro Moises, abando-

(1) Hablo el lenguaje del P. S. Ambrosio, el cual si bien elogia el admirable ejemplo de castidad de este santo Patriarca, dice no obstante que es preciso excusar su indiscrecion en haber entrado solo en el aposento de su señora. (S. Ambr. lib. de Joseph.)

nada, y expuesta por la crueldad de sus mismos padres, supo salir ileso de entre las aguas de la corrupcion para ser conductora de un pueblo escogido; de la que como Job probada y atribulada con todo género de dolores y adversidades, ni un instante hubo que no alabase y adorase la mano del Señor. Todo esto y mucho mas me representa la grande y singular Catalina de Sena, á quien el Dios de las virtudes escogió en el siglo XIV para hacer ver al mundo los prodigios de su excelsa diestra, y dar á los hombres un ejemplo de lo que puede la gracia en las criaturas, cuando estas saben corresponder fieles á sus divinas inspiraciones. En esta ilustre vírgen parece plugo al Omnipotente derramar con la mayor profusion los inagotables raudales de sus divinos dones. Cuanto de mas grandioso y admirable puede concebirse en los héroes de la religion, hállase reunido en la humilde vírgen de Sena. El celo del apostolado, la sabiduría del doctorado, la intrepidez de los mártires y el retiro de los solitarios, brillan en ella en un grado superior. Ella fué el oráculo infalible de la silla apostólica, la pacificadora de los pueblos amotinados contra el Vaticano, la mediadora entre el jefe de la iglesia y sus súbditos rebeldes, la restauradora de la unidad católica, el terror del cisma, y por reasumirlo todo en la expresion de un sabio pontífice, *el compendio de todos los santos* (1).

Pero no es esto lo que mas me maravilla, ni lo que debe llamar hoy vuestra atencion. No juzgueis que en el seno de la paz llegase Catalina á tan alto grado de heroísmo. Desde su misma cuna hubo de luchar contra monstruos horrendos; cual otro David tuvo que habérselas con leones hambrientos y con enormes gigantes; tuvo que combatir contra la perfidia de Saúles traidores y contra la malignidad de Semeis maldicientes. En suma, católicos, la vida de esta insigne vírgen fué una continua pelea en la que adquirió los mas preciosos triunfos: *Certamen forte dedit illi Dominus, ut vinceret*. Bajo este carácter os la voy á presentar en esta mañana para vuestra edificacion y ejemplo. Clasifiquemos sus combates en dos especies. 1.^a *Combatió contra el mundo, contra el infierno y contra sí misma, y adquirió la corona de vírgen y de santa.* 2.^a *Combatió contra*

(1) Así llamó á nuestra santa el sumo pontífice Pio II. *Garc. tomo 2. pág. 165.*

el error y el cisma, y mereció la diadema de defensora invicta de la verdad y de la iglesia. Ved aquí el asunto de mi discurso.

¡Gran Dios, que tanto ensalzaste á vuestra insigne heroína! séante gratas las flores que mi lengua torpe y balbuciente se propone esparcir sobre el altar santo consagrado á honrar su memoria. A tí se dirige todo el honor y la gloria toda que de las grandezas de Catalina resulta á tu divina esposa la iglesia. A este único fin enderezo yo mi discurso, y para obtener las gracias necesarias á su buen desempeño, elevo mi voz hácia el solio de la augusta vírgen de vírgenes, y la saludo tiernamente con las palabras del ángel: *Ave Maria.*

PRIMERA REFLEXION.

Ninguno ciñe la corona, dice el grande apóstol, sino despues de haber combatido denodadamente (II. *Timot. II. 5.*) La ilustre vírgen Catalina combatió desde su infancia, combatió sin cesar durante el curso de su vida, y combatió contra enemigos tanto mas terribles y peligrosos, cuanto que moraban con ella, sin poder de ellos desprenderse. Decir que combatió con el mundo, no es decir únicamente que su lucha se limitó á hacer frente á los mentirosos encantos con que este convida á los mortales á embriagarse del vino de la prostitucion en la dorada copa de Babilonia. Este émulo encarnizado de la virtud se sirvió contra Catalina de los mas poderosos auxiliares. De sus mismos padres hizo los principales instrumentos para probar la constancia de esa tímida doncella; de la hermosura con que la adornára naturaleza, formó los mas fuertes lazos para hacerla caer en los extravíos de las hijas de Jerusalem; de su piedad innata, de su virtud anticipada formó el fondo de una persecucion la mas cruel y decidida que pudo imaginarse. El mundo en suma armado de todas sus concupiscencias, pertrechado de todos sus ardides, y contando con la cooperacion de cuanto mas podia influir en la tierna alma de la vírgen de Sena, la presentó el mas duro combate tan luego como advirtió que aquel corazon estaba formado para Dios.

En efecto, al ver á Catalina que apénas ha aplicado sus labios al pecho de su nodriza, se desprende ya de él ilustrada con un rayo de celestial conocimiento que la hace apercibirse de las costumbres relajadas de aquella mujer; al ver que aun no cuenta

un lustro de edad, y ya Sena la aclama unánimemente santa; al ver que sus balbucientes labios que casi no saben pronunciar otras palabras, no se cansan de repetir la salutacion angélica, gozándose en alabar de continuo á la vírgen de vírgenes; ¿qué concepto podia formar de esta niña el enemigo comun de todo lo bueno? ¿Cómo no habia de mirarla con torbo ceño, y prevenirse desde entónces para atacar en brecha aquella muralla, débil entónces, pero que un dia pudiera hacerse inexpugnable?

Te engañas, empero, ¡oh mundo fementido! Esa niña está destinada á cubrirte de oprobio y de eterna confusion. Cual muro de bronce rechazará tus ponzoñosos tiros, porque la definiendo el amor de Jesucristo, á quien ha hecho una donacion perfecta de todo su ser; y el amor es mas fuerte que la muerte misma. (*Cant. VIII. 6.*) Tal vez conseguirás que esa mal aconsejada doncella, cediendo á las instancias y mandatos de sus padres, adorne sus cabellos y se vista con galas que repugnan á sus designios y que en su corazon detesta. Mas no tardarás en verla adoptar la mas generosa resolucion, cortar á raíz sus doradas madejas, y cubrirse como Sara de un velo que haga su lindo rostro inaccesible á las impuras miradas de los lascivos moradores de Egipto.

Desencadenense en buen hora las furias del averno al verse ya vencidas, cuando apenas comenzaban á celebrar su victoria. Apelen á la mas extraña violencia los padres de Catalina, al ver derrotados sus proyectos de enlace con un jóven de lo mas distinguido de aquella ciudad. ¡Ah! la impávida vírgen ha visto á Jesus el mas hermoso de los hijos de los hombres; con él se ha desposado con un juramento irrevocable, con él ha trocado su corazon; está señalada con la marca indeleble de su divina diestra; ¿qué tendrá pues qué temer? ¿Que la persigan, que la insulten, que la maltraten, que la escupan al rostro? ¡Ah! nada mas dulce para un alma que no ansía sino la cruz de su divino Salvador, y cuyos padecimientos forman sus mayores delicias. ¿Temerá que la priven de su silencioso retiro y de las inefables dulzuras de la oracion? Catalina tiene en su pecho un templo do el esposo de su alma mora de continuo, y en donde como la esposa de los cánticos se embriaga con su amado de aquel licor que engendra vírgenes, y cuya suavidad excede á la que destilan los racimos de Engaddi. ¿Temerá en fin que la ocupen en los mas ínfimos servicios domésticos, y que como

á la mas despreciable esclava lancen sin cesar contra ella los mas amargos denuestos? Catalina no tiene otras miras que el Calvario, no ambiciona mas honor que la virtud; y la virtud no se encadena aunque el cuerpo gima bajo la mas innoble servidumbre. De este modo la inocente doncella lucha contra el mundo, le vence, le pone en derrota, y ciñe la preciosa corona de la virginidad á despecho de la carne y de la sangre y de los encarnizados combates del oro seductor, de la belleza encantadora y de los placeres alucinadores del siglo.

Pero aun la esperan nuevos combates, mas recios aun que los primeros, y triunfos tambien de todo punto mas gloriosos. Vencedora de sus enemigos domésticos, huye la vírgen magnánima de la prostituida Babilonia á cuyo infame cáliz no ha llegado sus castísimos labios, y deseosa de unirse estrechamente con su amado, corre presurosa á buscarle en la tercera orden de santo Domingo. Sube á aquel santo monte, y ceñida de cilicio y cubierta del toscó sayal de los predicadores, emprende una vida que pudo admirar á los héroes de la Tebaida y del Egipto. Silencio continuo, ayuno constante, asperezas horrosas, oracion no interrumpida, sueño corto y este sobre la dura tierra, tales eran las ocupaciones de Catalina en aquel dichoso albergue de la inocencia. Mas ni aun esto es suficiente para preservarse de los ataques del horrible Asmodeo. Bien así como si esta pura é inocente vírgen fuese el único blanco á donde se dirigiera toda la saña del infierno, mírase repentinamente acometida por todas partes de fuertes tentaciones que ponen su corazon virginal en el mas inexplicable tormento. Donde quiera ve levantarse los inmundos vapores de aquel fuego que redujo á pavesas las ciudades nefandas; imágenes lascivas, fantasmas impuros, cuanto de mas abominable y feo, cuanto de mas incitador puede inventar en este género el espíritu de lascivia, represéntase sin cesar á su fantasia: y aun sus sentidos, sus ojos, sus manos parecen ver y palpar aquellos objetos de abominacion. ¡Qué angustia para un corazon tan limpio! ¡qué tormento para un alma tan cándida! Nada de esto es sin embargo bastante para vencer á Catalina; su fervor redobla en proporcion del peligro; cuanto mas arrecia el combate, mas se aumenta su valor y sus precauciones. Embraza el yelmo de la salud; la fe, la esperanza y la caridad hácenla impenetrable á los tiros del inmundo Python; la dura disciplina, el

áspero cilicio, las cadenas aceradas, la abstinencia total de toda clase de alimento, si bien debilitan su carne inocente, robustecen su espíritu y la dan un valor sobrehumano. Ya el enemigo comienza á dudar de su triunfo; evoca á sí todo género de auxiliares, muda de armas, cambia los planes de ataque; aquí la azota, allí la abofetea; ora la arrastra por el suelo, ora disloca sus miembros con furibundos golpes. Entre tanto Catalina asida á la cruz de su divino Salvador, firme como roca azotada de las furiosas oleadas del embravecido océano, ni un instante aparta su corazón de aquel de quien espera el auxilio: llora, gime, suspira, ruega.... ¿y podrían no ser escuchados sus acentos? No; el divino esposo satisfecho de la constancia y fidelidad de su amada, hace cesar la tempestad; calma los furiosos vientos de las pasiones, despeja el horizonte sombrío de aquella alma... ¡Mas ay! ¿qué dije? No, el alma de Catalina, si bien libre de aquellos impuros fantasmas que la afligian, hállase cubierta de una nube que la impide la vista de su amado. Este no la ha libertado de las garras de Leviatan, sino para abandonarla á sí misma. En vano corre en pos del esposo á través de los montes de Amaná; por todas partes pisa espinas y abrojos; si le llama, no es escuchada; si pregunta por él, no halla quien la responda; no hay para Catalina un profeta que la señale el camino de la ciudad santa; su mismo confesor la llena de confusión. Sequedad, tinieblas, abandono cruel, martirio de amor padece el corazón de aquella vírgen tan fiel á su divino esposo. ¿Quién podrá concebir lo terrible de este combate?

¡Dios justo! Ved á vuestra esposa cual otra Jerusalem desconsolada y abrevada de agenjos amarguísimos. Enviad á un Moises que endulce las ingratas aguas de Marat; suscitad un Ruben que la saque de esa hoya profunda dó la arrojará el desconsuelo indefinible de su alma; no tardeis en facilitarla un Rafael que la dirija por los escabrosos senderos del desierto. Al ménos, Señor, ¿no habrá para Catalina un ángel que la suministre el pan de los fuertes, para que robustecida con él pueda subir hasta la cima de la montaña santa de Dios? ¡Oh desconsuelo sin igual! Ni aun esto le es concedido á nuestra fervorosa vírgen. El cielo permite que el gran Raimundo de Capua su director espiritual, contribuya también á labrar la corona de Catalina; mándala que se aparte del sagrado convite en donde

ella tenía todo su consuelo; la priva de la sagrada comunión, y á esta privación tan sensible, añade el precepto formal de que se alimente con manjares que puedan restablecer su quebrantada salud.

Jamás la fervorosa vírgen se vió en situación mas angustiada; nunca fué mas recio el combate, ni mas terrible la lucha de su corazón. ¡Privada de recibir la sagrada eucaristía, la que por espacio de tanto tiempo acostumbraba á llegarse diariamente á la mesa de los ángeles! ¡la que desde el miércoles de ceniza hasta la Ascension del Señor no habia probado otro alimento que el cuerpo adorable de su Salvador! Vengan aquí esas almas que, afectando una devoción superficial, acostumbradas á no someterse sino á su propio capricho, sienten las mas crueles inquietudes y aun se atreven á murmurar de sus directores espirituales, cuando se les priva de la comunión sagrada. Aprendan de Catalina la verdadera virtud, que consiste en una ciega obediencia á los preceptos de los que ocupan el lugar de Dios. Verán á esa esposa de Jesucristo hacer el sacrificio mas perfecto de su voluntad, callar, padecer y obedecer con la resignación mas sublime al mandato de su confesor. Lanzará cuando mas suspiros amorosos hácia su amado; le dirá que desfallece de amor; pero ¿desviarse un punto de los deberes de la obediencia?... jamás. Aunque cada bocado que llega á sus labios sea un veneno que la pone en la mas mortal angustia; aunque desde entónces experimente á cada instante vómitos y náuseas que la ahogan, ni aun se atreverá á hacer de esto un motivo para pedir dispensa del mandato que se la ha impuesto. Entre tanto, sigue constante en sus austeridades y en los ejercicios de la mas heroica caridad. Aquí la vereis zambullirse en agua hirviendo de donde sale hecha una llaga universal; allí atormentar su carne con tres flagelaciones sangrientas por espacio de hora y media cada noche; ora lamiendo la podre que manan las llagas de los enfermos á quienes prodiga sus mas amorosos cuidados; ora aplicando á su pecho los miembros de una mujer cubierta de asquerosa lepra. ¿Y pensais acaso que la virtud de Catalina estuviese exenta de la mordacidad y de la calumnia? No; los mismos con quienes ejercitaba estos actos heroicos de beneficencia fueron los primeros en desacreditarla con rumores sospechosos, vertiendo por todas partes acusaciones las mas